ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

EN MARTES DE CARNAVAL

Juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RAFAEL TABOADA

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891

EN MÁRTES DE CARNAVAL

Juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE ESLAVA, el día 28 de Noviembre de 1891.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES		ACTORES
CONSUELO................	Srta.	Montes.
LOLA....	»	García Parra.
MARCELINA...............	Doña	Nieves González.
DON LESMES	Sr.	Sánchez de Castilla.
ANTONIO..................	»	Nortes.
MOZO DEL RESTAURANT..	»	Arana.
OFICIALA 1.ª.............	»	N. N.
OFICIALA 2.ª.............	»	N. N.

Máscaras y Coro general.

La escena en Madrid.—Época actual.

AL EMINENTE Y SIEMPRE APLAUDIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

D. GABRIÉL SANCHEZ DE CASTILLA

Dedican este juguete *sus agradecidos y entusiastas amigos,*

Los Autores.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete bien amueblado. Puerta al foro y laterales. Butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

CONSUELO y ANTONIO

CONS. ¿Es decir que no accedes á mis deseos?

ANT. Pero mujer... ¿no sabes que hoy tengo que hacer con don Zenón?... Y tú no debías insistir... Ya sabes que mi gusto es estar á tu lado.

CONS. Bueno, hombre; no prediques tanto.

ANT. Es que me gusta ser exacto en el cumplimiento de mis palabras. ¿Qué diría si no Dolores?

CONS. ¿Eh?... ¿Qué has dicho?... ¿Quién es Dolores? (Alarmada.)

ANT. (Me lucí...) Mujer... ¿pues no lo sabes? Dolores es... la mujer de don Zenón, ¡una pobre señora!... con sus cincuenta y cinco encima... pero... tan atenta... Ya ves... iba á hacer flan de vainilla para obsequiarme...

CONS. Y yo temo que tú hagas algún pastel.

ANT. ¿Me encontraste acaso con las manos en la masa?

CONS. No; pero me parece que estás metido en harina.

ANT. (Esta me reboza.)

CONS. Si te marchas hoy, ¿cuándo acabas tu cuadro de la Cena?

ANT. Cuando vuelva. Ya me falta poco. Arreglar las barbas á San Pedro y enderezar las narices á Judas.

CONS. Veo que te urge la entrevista...

ANT. ¿No ves que desde mañana hemos de empezar á pintar los frescos?

CONS. ¿Pintar al fresco con el frío que hace?

ANT. ¡Ya lo creo que hace frío!...

CONS. ¡Ah!... ¿Recogiste los retratos?

ANT Ya me olvidaba... Desde ayer los tengo; mira qué bien he salido. (Se los da.)

CONS. Aquí no hay más que cinco.

ANT. (¡Demonio! ¿A que me le quitó Lola sin que yo me apercibiera?)

CONS. ¿Diste alguno?

ANT. No... digo... sí... se lo envié á la tía... ya ves... ¡pobre tía! ¡Tanto como nos quiere tu tía!...

CONS. (Aquí no hay *tu tía*... ¡Oh, se turba!... ¡Qué hombres!... ¡Dios mío, qué hombres!)

ANT. Conque... ¡adiós, monina!... (Con mimo.)

CONS. ¿Pero te vas así?...

ANT. ¡Qué había yo de irme sin un abrazo! (La abraza.)

CONS. ¿Pero vas sin colores?

ANT. Sí... Estaré algo pálido. Es el frío.

CONS. Quiero decir, sin la caja de colores... sin pinceles... sin paletas...

ANT. Allí las habrá. ¿No ha de haber paletas en el pueblo? (Vase por el foro de la derecha, acompañado de Consuelo.)

ESCENA II

DON LESMES, por el foro.

MÚSICA

Soy don Lesmes Palmetilla,
un ilustre profesor,
que ha vivido de milagro,
por la gracia del Señor.
Treinta chicos en la escuela
me consumen sin cesar,
y en mi casa á mi parienta
imposible es aguantar.
¡Ay, qué suerte tan fatal!
¡Qué vida, Dios mío!
¡Esto no es vivir!
Á treinta demonios,
¿quién puede sufrir?
Mis chiquillos son campanas
que contínuamente están
desde que Dios amanece
repitiendo: ¡pan! ¡pan! ¡pan!
Dos cebollas y un mendrugo
he cenado yo anteayer,
y me traigo una gazuza,
que no puedo contener.
(Imitando á los chicos de la escuela.)
«¡Que no me *rempujes*!...
¡Silencio! ¡á leer!...
¿Me da usted permiso?...
¡Aguántese usted!...
¡Me aturden, me acosan
con tanto gritar,
y al pobre maestro,
no dejan en paz!

HABLADO

Lesmes. Pues señor, hay que aguantarse y tragar quina... que no se cogen truchas á bragas enjutas... Y eso que traigo esperanzas... ¡lo único que traigo!... Es decir... lo único no, porque también traigo un hambre que no me la merezco. Lo cierto es que mi discípulo el diputado, cuando fué á pedir votos por el pueblo, me llamaba su querido Mentor... y me daba golpecitos en la espalda... y en la barriga... porque entonces tenía yo barriga... y hasta me ofreció subirme la asignación... pero ya me contentaré yo con que no me la baje. También dijo al Alcalde y á los Concejales que les iba á poner un ramal... que les hacía mucha falta para llegar á la carretera. Pero ni á mí me pagarán, ni á ellos les pondrán el ramal, y eso que bien lo merecen. ¿Pues no se me abre la boca? Lo cierto es, que desde el sábado que cené una cebolleta al natural y medio panecillo prehistórico, he saltado hasta la copa de aguardiente de esta mañana, sin tropezar con un garbanzo. . ¡y estamos en martes!...

ESCENA III

DICHO y CONSUELO por la primera de la izquierda.

Cons. (¡Mi marido me la pega!... ¡Estoy segura de que me la pega!...)

Lesmes. (No me ha visto... ¡Y es guapa!... ¡Caracoles si es guapa!...)

Cons. Estoy nerviosa... pero muy nerviosa... ¡Ay! (Se sienta en la butaca y sobre el sombrero de don Lesmes.)

Lesmes. ¡Ay!

Cons. ¡Usted perdone! ¡Estoy tan nerviosa!...

Lesmes. ¡Ya lo veo!... (¡Me ha reventado la tapadera del talento!) Acaba usted de destruir un sombrero histó-

rico. Me le hice en Burgos el año cincuenta y cuatro... le llevé al bautizo de mi primer chico el cincuenta y cinco, ¡con él me casé el cincuenta y seis y con él asistí al entierro de mi suegra el cincuenta y siete!...

CONS. (Interrumpiéndole.) Y bien .. ¿Qué se le ofrece á usted? Mi marido, á quien supongo buscará usted, ha salido hace un momento.

LESMES. Me lo figuraba. ¡Sería la primera vez que yo llegara á tiempo!

CONS. Si quiere usted algo...

LESMES. Sí señora... Lo primero que yo quisiera ahora, sería un cocido... digo... una recomendación... y á eso venía.

CONS. ¿Pero le conoce á usted mi marido?

LESMES. ¡Ya lo creo!... He tenido la honra de darle los primeros toques de ilustración... y hacerle los primeros verdugones.

CONS. ¡Ah!... vamos, ¿es usted?...

LESMES. La sombra de un cuerpo que antes perteneció á don Lesmes Palmeta, profesor elemental, aunque me esté mal el decirlo, con escuela abierta hasta hace dos meses, en el ilustrado pueblo de Valdecabrillas, hoy cerrada por acuerdo de aquel celoso Ayuntamiento, que suprimió mi asignación para ayudar á construir una plaza de toros.

CONS. De modo, que para que el pueblo tuviera una plaza...

LESMES. Suprimieron la mía. ¡Y si al menos me hubieran colocado de mono sabio!... pero nada; ni de cabestro supernumerario.

CONS. ¿De suerte, que no le señalaron á usted nada?

LESMES. Sí señora... ¡Ya lo creo!... Me señaló el fiel de fechos de un garrotazo en la sesera por salva sea la parte, porque le llamé bárbaro. Luégo le dije que aquello había sido una broma .. y él me dijo que lo otro también había sido otra broma.

CONS. ¿Y viene usted con esperanza?...

LESMES. No señora, vengo solo... Esperanza se quedó en el

pueblo con un dolor de muelas que no se puede lamer.

CONS. ¿Y vendrá usted sin recursos?

LESMES. Sin una perra. Y eso que le pedí al alcalde que me diera algo del fondo de calamidades... pero se conoce que aún no soy bastante calamidad. Aseguro á usted que todo se me vuelve al revés... hasta este levitón se me ha vuelto de vergüenza de que le vieran del derecho.

CONS. ¿Y su familia de usted?

LESMES. También se ha vuelto... ¡Como me ven así!... ¡Allá quedan! El alcalde me ofreció que ayudaría á mi parienta y llevaría á los chicos al rosario... de modo que por ese lado estoy tranquilo.

CONS. Pues por el otro puede usted estarlo también.

LESMES. ¿También por el otro?... Pues si usted me permitiera, yo pondría unas notitas...

CONS. Bueno... pase usted al despacho.

LESMES. Gracias... con permiso... (¡Si yo me atreviera á pedir un panecillo á esta señora!) (Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA IV

CONSUELO; después LOLA por el foro.

CONS. ¡Pobre señor!... ¡Qué hambre tiene! Veremos qué hace por él mi marido. ¡Mi marido!... ¡Bonito papel estaré yo haciendo! ¡Oh... si lo supiera!... (Tira con furia el sombrero de don Lesmes.)

LOLA. (Saliendo.) ¡Consuelo! ¿Qué te sucede?

CONS. ¡Ah! ¿eres tú, Lola? ¡Cuánto me alegro!... Estaba aburrida.

LOLA. ¡Pero chica, qué casualidad!... Á no ser por el sombrero que viste en el escaparate de mi casa... ¡Sabe Dios si nos hubiéramos encontrado!

CONS. ¡Yo bendigo tan felíz casualidad!

LOLA. ¿Conque supongo que me presentarás á tu marido?

CONS. (Suspirando.) Hoy no. Tiene un asunto que le retiene fuera de casa hasta mañana.

LOLA ¡Malo!

CONS ¡Eh! ¿Qué dices? (Alarmada.)

LOLA. ¿Cuánto tiempo llevas casada?

CONS. Dos años.

LOLA. Á los dos años no quedaba un plato en mi casa.

CONS. En la mía sí.

LOLA. Serán de hierro.

CONS. ¡Bonita idea tienes del matrimonio!

LOLA. Me escama que un marido tenga ocupaciones fuera de su casa la noche del Martes de Carnaval.

CONS. ¡Ah! ¡Es verdad!... Y yo no me acordaba de semejante circunstancia...

LOLA. ¡Si vieras qué promesas me hace mi pretendiente!... porque te advierto que tengo un pretendiente. Aquí le tienes... fresquito .. de ayer... (Le enseña un retrato.)

CONS. ¿Este?... ¿Pero es este?

LOLA. Le conoces, como si lo viera.

CONS. ¡Así no le hubiera conocido! ¡Bribón! (Exaltándose gradualmente.)

LOLA. ¿A que es tu marido?

CONS. Pero mujer .. ¿y por qué no te has enterado antes?

LOLA. ¡Eso es!... ¿Iba á pedir informes como si se tratara de una ama de cría? Además, que él me dijo que tenía todos sus documentos en regla, y que era más libre que los gorriones que cruzan el espacio.

CONS. ¡No está él mal gorrión! ¡Qué lástima de perdigonada!

LOLA. Pues mira; venguemos la ofensa. Oye una idea. Para celebrar un pequeño premio que obtuvimos en la lotería, pensamos varias amigas y Oficialas de mi taller, dar una vuelta por la Zarzuela, y después del descanso ir á cenar á casa; acabar allí la broma del martes y esperar la ceniza del miércoles. Ven conmigo y verás cómo se la urdimos; porque excuso decirte que el caballero es uno de los comensales...

CONS. ¡Por eso tenía tanta prisa! ¡Ah, pillo! (Paseando muy agitada tropieza con el sombrero de don Lesmes y le da un puntapié.)

LOLA. ¿Conque te animas?

CONS ¿Pero y si luégo me conocen tus amigas?

LOLA. Esperaba yo á una muchacha malagueña que se llama Trinidad... Pero no puede ir porque ha dado á luz su hermana Pura. De modo que tú que eres del país de los boquerones, bien puedes pasar esta noche por la Trinidad.

CONS. Pues si yo soy la Trinidad, te aseguro que se va á acordar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

LOLA. ¡Amén! Pues te aguardo en casa, ¿eh?

CONS. Descuída.

LOLA. ¡Vamos, hombre! ¡Y que á una le larguen estos timos! ¡Ya me parecía á mí que ese gorrión se había caído de un nido! (Vase.)

ESCENA V

CONSUELO; después DON LESMES

CONS. ¡Eso es!... ¡Estese usted hecha una esclava!... ¡Arme diez escándalos diarios á la criada por ahorrar cinco céntimos en un kilo de judías verdes, para que luégo el señorito se vaya de cenitas... á derrochar con otra lo que debía economizar para el gasto diario!... ¡Oh, pero me vengaré! (Tira el sombrero y da en la cara á don Lesmes que sale.)

LESMES. Señora... aquí está la nota. He tardado un poco porque la escribi en letra Iturzaeta.

CONS ¡Déjeme usted en paz! (Paseando agitada.)

LESMES. Usted me autorizó... (Va siguiéndola.)

CONS. (¡Oh, qué idea!...) Oiga usted, señor Disciplina.

LESMES ¡Palmeta!

CONS. Bueno, es igual. ¿Usted ha cenado?

LESMES. ¿Que si he cenado? (¡Vaya una pregunta de mala intención!)

CONS. ¿Quiere usted cenar como un príncipe?

LESMES. ¿Que si quiero? Pues si ahora me comía yo en bistek el caballo de la Plaza Maycr.

CONS. ¿Sabe usted bailar?

LESMES. Oiga usted; por dos chuletas con patatas, me bailo yo el bolero... la cachucha... el vito... la pavana...

CONS. Pues va usted á venir conmigo al baile.

LESMES. ¿Al baile? ¿Yo al baile? Un profesor tan severo en mis principios... tan... tan...

CONS. Espéreme usted un momento. (Puesto que soy Trinidad la malagueña, me pondré en carácter.) (Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA VI

DON LESMES.

Pues señor, si lo entiendo que me emplumen... He aquí una *juerguecita* con que yo no había contado. ¡A lo que le obliga á uno el estómago!... ¡Mire usted que meterme á mí en estas danzas!... ¡Y que esta señora me toma á mí por un danzante!

ESCENA VII

DICHO y CONSUELO, con pañuelo de Manila.

CONS. Voy á ver si me ensayo en el *caló*. (Va al espejo.)

LESMES. ¡Olé, las mozas!

CONS. ¿Estoy bien así, *chavó*?

LESMES. ¿*Chavó*? ¡Me llama *chavó*!

CONS. ¿Puedo servir?

LESMES. ¡Del Perchel! ¡Legítima del Perchel! (¡Estas son mujeres y no mi pobre Esperanza, que parece el contrafuerte de una alpargata rota!)

CONS. Calcule usted lo que podremos gastar. Coche... refresco... billetes... en fin... sume usted en globo.

LESMES. Pero si sumo en globo va á subir mucho.

CONS. Ahí van diez machos. (Le da dinero.)

LESMES. ¿Y á dónde vamos con esta recua?

CONS. Diez duros... creo que habrá bastante.

LESMES. ¡Ah! ¿Pero todavía hay duros por el mundo?.. ¡Soy un burgués!...

CONS. ¿Y sabe usted á qué obedece todo esto?

LESMES. No señora; pero usted dirá.

MÚSICA

CONS. Sepa usted, amigo mío,
que há dos años me casé.
LESMES. Pues que sea enhorabuena.
CONS. Muchas gracias.
LESMES. No hay de qué.
CONS. Pero el tuno se ha cansado
de mis mimos y mi amor.
LESMES. ¿Siendo usted tan hechicera?
CONS. Es lisonja.
LESMES. No es favor.
CONS. Yo sé que esta noche
se marcha de baile,
fingiendo quehaceres
de gran precisión;
y yo que lo supe
pretendo cazarle,
tendiéndole un lazo
igual que á un gorrión.
De modo que al baile
me va usté á llevar.
LESMES. ¡Con este apetito
no puedo bailar!
CONS. Tampoco yo quiero

locuras hacer.

LESMES. ¡Difícil lo veo
para una mujer!

CONS. Pero en cambio de todo,
lo que hoy aguante,
tendrá usted una cena
muy abundante.

LESMES. Pues menos mal,
que tengo una carpanta
fenomenal.

CONS. Como tienen los hombres
tantas manías,
creo que ahora les gusta
flamenquerías.

LESMES. Y habrá algún penco
que le esté camelando
por lo flamenco.

CONS. Pues si yo supiera
que es tal su afición,
era yo la reina
de su corazón.

LESMES. Pues si usted lo entiende
le puede atraer.

CONS. Por si usted lo duda
ahora lo va á ver.
Fíjese en este baile
que es muy bonito:
verá cómo cimbrea
mi cuerpecito.

LESMES. ¡Jesús, qué mona!
¡Viva el garbo y trapío
de su persona!...

(Baila los panaderos mientras la orquesta los preludia, y don Lesmes jalea con las palmas.)

—

CONS. Una linda panadera
le decía á su galán:

busque pan en otro sitio
porque aquí no se lo dan.
Pero al mozo, que era terco,
le gustaba el pan de flor,
y el mollete más hermoso
le quitó del mostrador.

—

LOS DOS.
¡Olé, salero!
¡Esto es bailar
los panaderos
con mucha sal.

(Vuelve á bailar los mismos compases que anteriormente.)

—

CONS.
Con fatigas y llorosa
de la iglesia vine ayer,
porque el cura no me quiso
de mis culpas absolver.
Dije que tuve seis novios
y el buen padre contestó:
—Te perdono por los cinco;
pero por el sexto, no.—

—

LOS DOS.
¡Olé, salero!
¡Esto es bailar
los panaderos
con gracia y sal! (Bailan los dos.)

HABLADO

LESMES ¡Olé! ¡Es usted la primera mujer bailando!

CONS. ¡Ya ve usted que si á mi marido le da por ahí!

LESMES. ¿Por dónde?

CONS. Pues .. por eso.

LESMES. ¡Ah! Pues si le da por eso, no hay que pensar en lo otro.

CONS. ¿Conque vamos? ¡Pero hombre! Lleva usted descosida esa manga... Se le va á usted á caer.

LESMES. ¡Bah! Iré de manga perdida.
CONS. No sé cómo se la ha compuesto usted para romperla así.
LESMES. Pues porque no la compongo, es por lo que sigue rota.
CONS. Tendrá usted que alquilar un traje de máscara.
LESMES ¿Yo? ¿Yo vestirme de mamarracho?
CONS. También tengo que advertirle... Es preciso que sea usted algo mío.
LESMES. ¡Caracoles!...
CONS. Es usted un tío...
LESMES. ¡Señora, eso es faltar!
CONS. Un tío mio que ha venido de...
LESMES. ¡Ah, ya!
CONS. De Soria.
LESMES. Sí... á traer mantequilla.
CONS. ¡Conque en marcha, cuerpo bueno!
LESMES. ¡Olé las mozas! (Del atracón que me doy esta noche no hago la digestión en tres semanas.) (Vanse cogidos del brazo y muy alegres.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Restaurant de un baile de máscaras. Dos mesas y cuatro sillas.

ESCENA PRIMERA

Coro general de máscaras. Salen gritando y en alegre tropel. Mucha animación.

MUSICA

CORO. Llénense las copas
del áureo Jeréz,
y al placer la pena
le ceda la vez.
Y así disfrutemos,
dicha sin igual,
en la alegre orgía
que trae Carnaval.

(Chocando las copas.)

Al salón marchemos rápidos
que ya el baile va á empezar,
y del vals en dulce vértigo
hay los goces que apurar;
y después en lazo íntimo
trasportarnos al edén,
de la lánguida guaracha

con el plácido vaivén.

—

De las bellas los amores
y ternura conseguir,
es el colmo del bien
que se puede sentir.
Pase, pues, la noche toda
en alegre bacanal,
y á gozar el placer
del febril Carnaval. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA II

CONSUELO y DON LESMES, vestido de Pierrot, salen por la derecha al terminar el Coro.

HABLADO

LESMES. ¡Señora, esto ya es abusar de la debilidad!... ¡Mire usted que un pedagogo vestido de payaso!

CONS. Pues le hace á usted mucha gracia.

LESMES. Muchas gracias... pero debo estar hecho un espanta-pájaros.

ESCENA III

DICHOS y LOLA, con capuchón azul por la izquierda.

LOLA. (A Consuelo.) Ya te he visto entrar... y me escurrí.

CONS. (Presentando á don Lesmes.) Mi tío... rico propietario de... Fuente Sauco...

LESMES. (¿No habíamos quedado en que venía de Soria?)

CONS. Hombre francote...

LOLA. ¿Y viene usted á establecerse en Madrid?

LESMES. Sí, señora... en el Este... si sigo con éste...

CONS. Este tiempo...

LESMES. (Este ayuno.)

LOLA. ¿De modo que es usted un ave de paso?

LESMES. Sí, señora... un vencejo aburrido.

LOLA. Es original tu tío.

LESMES. No; soy una copia... bastante mala, por cierto.

ESCENA IV

DICHOS y ANTONIO, que sin fijarse en ellos se sienta de espaldas al sitio en que están.

LOLA. Ahí está. Disimulemos.

CONS. (A don Lesmes.) ¡Ay! ¡Cómo me tiemblan las piernas!

LESMES. (Pues si tuviera usted la debilidad que yo, ya me diría usted lo que son temblores.)

ANT. (¡Soy un libertino!... ¡Y mi pobre mujer en casa pensando en su maridito!... ¡Es mi último deslíz!...)

LOLA. (A Consuelo.) (¿Conque te parece bien? Es una idea de un cuentecillo de Paul de Kock.)

CONS. (¿Y podré yo disimular?)

LOLA. (¡Bah! ¿No eres mujer?) (Consuelo se acerca á don Lesmes y habla con él.)

LOLA. (A Antonio.) Pero hombre, ¿para esto me traes al baile?

ANT. Estaba buscándote... Como desapareciste tan de repente...

LOLA. Te advertí que dentro del salón me vuelvo muda. Es inútil que me obligues á hablar, porque no sé fingir la voz y no quiero que nadie me conozca.

ANT. Como tú quieras.

LOLA. Ahora, acompáñame... Voy al tocador, y ya sabes, que no me hagas hablar.

ANT. ¡Vaya un capricho! (¡Esta mujer es una fortaleza con enaguas! ¡Si yo pudiese ganar la plaza y levantar la guarnición!) (Vanse.)

ESCENA V

CONSUELO y DON LESMES

CONS ¿Ha visto usted? Se van.

LESMES. ¡Y á mí qué!

CONS. ¿Pero no ve usted que se van?

LESMES. Sí, ellos se van... (pero tú te estás quedando conmigo toda la noche.)

CONS (¡Si yo me atreviera á lo que me propuso Lola!...) Aguarde usted aquí un momento... (Lola me espera en el tocador...) Descuíde usted, que luégo cenará usted como un canónigo. (Vase.)

ESCENA VI

DON LESMES y un MOZO del restaurant.

LESMES. ¿Como un canónigo? Yo prefiriría cenar ahora como un monaguillo. ¡Vaya! Pues esperaré sentado, que estoy como una breva. (Se sienta.)

MOZO. ¿Qué va usted á pedir?

LESMES. Limosna, si Dios no lo remedia.

MOZO. (¡Mira el tío *quedón*!) ¡Digo que si toma usted algo!

LESMES. ¿Que si tomo algo?... El cielo con las manos. ¿Te parece poco?

MOZO. ¡Vamos! ¿viene usted de guasa?

LESMES. No señor, vengo de Valdecabrillas.

MOZO. ¡Ea!... ¿Quiere usted algo?

LESMES. ¿Y qué hay?

MOZO. Pues tiene usted, lengua de vaca... cabeza de jabalí... pechuga de perdíz...

LESMES. ¿Todo eso tengo yo?... ¡pues estaré bonito!... Me llevarán á la Historia Natural...

MOZO. ¡Vamos, despáchese usted!

LESMES. Pues si me despacho yo, no sé para qué estás tú aquí.

MOZO ¡Bah!... ¡Tanta conversación y tan poco dinero! Oye, tú, Perico... Vamos á llevar estas mesas adentro que hacen falta. (Sale otro Mozo y entre los dos quitan las mesas.)

ESCENA VII

DON LESMES y CORO DE MÁSCARAS

Saliendo por la izquierda. Todas con cajas de dulces. Durante este coro le acosan y le marcan. Él está aturdido.

MÚSICA

CORO. ¡Vaya un encuentro!
¡Vaya un barbián!
LESMES (Estas muchachas,
¿qué me querrán?)
CORO. Toma una almendra:
toma un bombón.
LESMES. Si son de menta,
¡ay, qué intención!
CORO. Tienes unos ojillos
tan retozones,
que roban á las chicas
los corazones.
Y como insista,
no hay mujer que esta noche
se te resista.
LESMES. De fijo tenéis todas
peluquería,
porque tomáis el pelo
con gran maestría.
Pero os aviso,
que aún salgo muy airoso
de un compromiso.
CORO. Es muy gitano,
es muy barbián,
es un vejete
con mucha sal.

—

Tienes una gracia

tan particular,
que á todas las chicas
logras marear.
¡Ay, quién fuera dueña
de su corazón!...
¡que es usted muy guapo
y muy coquetón!...

LESMES. ¡Dejadme, muchachas!
¡dejadme ya en paz!
¡que estáis aumentando
mi debilidad!

—

CORO. Tiene usté una gracia
tan particular,
que á todas las chicas
logra marear.
¡Ay, quién fuera dueña
de su corazón!...
¡que es usted muy guapo
y muy coquetón!...

HABLADO

UNA. ¡Olé, por los gitanos!

OTRA. ¡Hay que quererle!

UNA. Y eso que parece un maestro de escuela.

LESMES. (¡Qué buen ojo tiene esta muchacha!)

UNA. ¡Hasta luégo, cuerpo bueno! Ya nos veremos. (Vase el Coro.)

LESMES. ¡Adiós, niñas!... (Muy alegre.)

ESCENA VIII

DON LESMES

La verdad es que esta exposición de mujeres, es una gran exposición para los hombres... Porque es lo que

yo digo... se tiene una cónyuge averiada... una sardina arenque forrada de tartán... una especie de orejón con sobrefalda de merino... y... ¡vaya! ¡Todo sea por Dios!... Cierra uno los ojos y como el que se arroja á un pozo... Pero se encuentra á una prójima como éstas, y... ¡ni que decir tiene!... ¡Al santo Antonio le hubiera yo querido ver si le tentaba una de éstas del tricornio.

ESCENA IX

DICHO; ANTONIO y CONSUELO, con el capuchón de Lola.

ANT. Dices bien... Esto ensordece... vamos á casa... ¡Oh!... ¡Qué cena más alegre nos aguarda!

CONS. (¡Ya te lo dirán de misas!)

ANT. Y desecha tus temores... Yo no soy casado...

CONS. (¡Embustero! ¡Eso quisieras tú!)

ANT. ¡Estás encantadora!... (Le besa la mano.) Estos son los pepinillos en el banquete del amor.

CONS. (¿Pues qué querrá éste para los postres?) (Vanse)

ESCENA X

DON LESMES y LOLA, con el pañuelo de Consuelo.

LESMES. ¡Vaya unos retortijones que me dan en el estómago los dichosos caramelitos!

LOLA. ¿Vámonos?

LESMES. ¡Ah! ¿Pero usted no es usted .. y usted no es la otra y... la...?

LOLA. ¡Calle usted, hombre! Soy la amiga de su sobrina Consuelo.

LESMES. ¡Ah!... Sí... (Ya no me acordaba de que era un tío de alquiler.)

LOLA. Mientras usted deja su traje al alquilador, yo iré á casa y allí le aguardaremos para cenar reunidos.

LESMES. (¿Otra prórroga?) Diga usted, señora... ¿Y no era mejor que me mataran ustedes de una vez? (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sala en casa de Lola; puerta al foro y laterales; un diván. Sobre un velador, un candelero con una vela encendida, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

MARCELINA, sola.

Pues señor... La tal Lolita es alegre como unas castañuelas. En otro tiempo ya la hubiera yo dado tres y raya... pero lo que decía el otro... «ayer de baile y hoy con el fraile.» Y eso que aún puedo dar juego. Y si no, ahí está don Deogracias, el tendero de la esquina, que me encuentra, como él dice, viable para el matrimonio... Lo cual que anoche me invitaba á echar con él una partida de brisca en la trastienda... Pero estoy más escamada que un besugo. (Mira al reloj.) ¡Las dos! ¡Cualquiera está mañana para que le pongan la ceniza!... ¡Dichosos bailes!... ¡Por supuesto que si yo encontrara una pareja, aún me daba yo tres vuel-

tecitas!... (Baila y tira la vela.) ¡Vaya! ¡Tiré la vela! Iré á buscar cerillas y daré un vistazo por la cocina. (Vase.)

ESCENA II

DON LESMES de Pierrot.

¡Eso es! Siga usted adelante... y espere un poco; pero si quiere usted ver, se da usted un puñetazo en cada ojo. Y del mal el menos. Creí que dormía en la prevención. Gracias á que el cabo se lució como si hubiera sido una vela entera, y se contentó con largarme dos galletas de cuello vuelto y echarme á la calle para quitarme la polilla! ¡Hola! ¡Un diván! ¡Esperaremos á que traigan luz! No estoy seguro, pero me parece que la cogí. (Se sienta en el diván.)

ESCENA III

DICHO y MARCELINA

MARC. ¡Bah! ¿Para qué quiero luz? Mejor se duerme á obscuras. Me sentaré en el sofá y esperaré á que venga la señorita. (Se sienta sobre don Lesmes.) ¡Ay!... ¡Ladro... ¡ladro...!

LESMES. ¡Caracoles! Ladre usted y no muerda...

MARC. ¡Ladrones!

LESMES. ¡Señora! ¡Yo no soy un ladrón!

MARC. (¡Ay, Dios mío! ¡El tendero!) ¡Deogracias!

LESMES. A Dios sean dadas.

MARC. (Éste se las trae negras.)

LESMES. (¿Á qué me he metido en una gazapera?)

MARC. (¿Si querrá echar ahora la partida de brisca?)

LESMES. Señora... traiga usted luz, que yo no tengo cerillas. (Campanilla.)

MARC. ¡Es la señorita!... ¡Por Dios, no me comprometa usted!... Váyase usted, que hay más dias que longanizas.

LESMES. No hable usted de longanizas, que se me hace la boca agua.

MARC. ¡Dios mío!... que nadie sospeche... (Aturdida y empujando á don Lesmes.)

LESMES. Pero señora... (Procurando desasirse.)

MARC. ¡Venga usted conmigo!... Siga usted ese pasillo, que al final está el cuarto de los baules.

LESMES. (¡Me toma por una maleta!)

MARC. ¡Vamos, hombre! (Le empuja.)

LESMES. Pero y á mí ¿qué me importa?... (Vase por la segunda de la derecha.)

ESCENA IV

CONSUELO y LOLA, con sus respectivos trajes, por el foro. Lola trae un candelabro con bujías encendidas.

LOLA. Tu tío fué á dejar el traje y ahora vendrá.

CONS. (Dejando el mantón en una silla.) ¡Qué noche, Dios mío! ¡Qué hombres más atrevidos!.... ¡Lo que sabe! ¡Si vieras qué cosas me decía en el coche mi marido!.-.

LOLA. ¿Sí, eh?... (Con intención) Gracias á que todo quedaba en casa. ¡Figúrate si esa conversación la llega á tener conmigo!...

CONS. ¡Es verdad! ¡Yo, como comprenderás, no desplegué mis labios; así es que el tonto atribuyó mi silencio á rubor y timidéz.

LOLA. ¿Y cómo no ha subido él?

CONS. Dijo que iba al *Colmado* á traer unas botellas de Champagne. (Se oye ruído al foro.)

LOLA. Ahí están ya las Oficialas. Sólo falta tu marido, porque aquí está el tío.

ESCENA V

DICHOS; DON LESMES y OFICIALAS

LESMES. No acerté con el cuarto de los baules.

LOLA. ¿Pero por qué viene usted así?

LESMES. ¡Y gracias! He estado un ratito de oreo en la prevención.

OFIC. 1.ª ¡Anda! Si es el *derantes*.

LESMES. Sí, *de Nántes* como las sardinas.

LOLA. Os presento á mi amiga Trini, la malagueña.

UNA. ¡Olé! por las mozas.

TODAS. ¡Olé!

CONS. (¡Pero mujer!) (A Lola.)

LOLA. Y este señor es el tío.

LESMES. (El tío Gazuza.)

LOLA. Rico propietario de... Úbeda.

LESMES. (¿De Úbeda?... Ya se fué por los cerros.)

LOLA. Voy á darle una caña á tu tío.

LESMES. (¿Una caña? Voy á parecer un *Ecce-Homo*.)

OFIC 1.ª ¿Pero se cena hoy ó mañana?

LESMES. (Cualquiera lo sabe.)

LOLA. Aguardamos á un amigo, y hasta que llegue...

OFIC. 2.ª Pues que cante Trinidad, y que esto se anime.

TODAS. Sí, que cante.

CONS. (Para cantar estoy yo.)

LOLA. (¡Bah! Canta cualquier cosa y te dejan en paz.)

CONS. (Bueno, pues cantaré, aunque más estoy para trinar.)

LOLA. Pues palmas y luces.

LESMES. ¡Eche usted gloria!

MUSICA

CONS.

A mi me gusta el mimito
y tener mío solito
de mi nene el corazón,
y no morirme de celos
y pasar tristes desvelos
que marchiten mi ilusión.
Mas ¡ay! que el que me camela
tiene una gracia tan especial,
que dejo que me engañe.

porque me engaña con mucha sal.
Diciéndome unas cositas,
que son tan dulces como la miel,
yo paso unas fatiguillas
que no he sentido más que por él

—

¡Ay, gitano, gitano, gitano!
¡qué pícaros hombres!
¡qué pillos que son!...
Con sus timos de gracia y sandunga
se llevan las llaves de mi corazón.

—

CORO. ¡Ay, gitano, etc.

—

CONS. Los ojos del que me adora,
negros son como la mora
y los juega con primor.
Me mata si los entorna,
y al abrirlos me trastorna
y me abrasa su calor.
Por eso cuando en sus ojos
fijo los míos con frenesí,
se arma el gran tiroteo
y al fin consigue vencerme á mí.
¡No me mires de ese modo,
nenito mío, por compasión!
que voy á buscar bomberos
para que apaguen mi corazón.

—

¡Ay, gitano, gitano, gitano!
¡qué pícaros hombres!
¡qué pillos que son!...
Con sus timos de gracia y sandunga
se llevan las llaves de mi corazón.

—

CORO. ¡Ay, gitano, etc.

—

HABLADO

LOLA. ¡Eso es cantar!

LESMES. (Sí, aquí todo es música; pero de acá... (Señalando la boca.) ni agua.) (Campanilla, dentro.)

LOLA. Vamos al comedor. (Que han llamado y será Antonio.) (Coge el candelabro.)

LESMES. (¿Si irá de veras? Tengo las tripas como cañones de órgano.) (Vanse todos.)

ESCENA VI

ANTONIO, por el foro.

¿A obscuras? ¡Bah! ¡Alguna calaverada de Lola!... Y por cierto que no es tan severa como yo creí. Pues señor... Yo podría encender una cerilla... pero... ¿y si al destruir la obscuridad, destruyo el plan de Lola? (Se sienta.)

ESCENA VII

DICHO y DON LESMES

LESMES. (Ahora me mandan que me quite el disfráz... Dicen bien... Mi dignidad se resiente... No... pues lo que es mi estómago se resiente más que mi dignidad.) (Tropieza con Antonio.)

ANT. (¡Oh! ¡Aquí está! Siento el roce de su vestido y su agitada respiración.) Te he oído, hermosa mía.

LESMES. ¡Caracoles!

ANT. No seas ya tan cruel. (Le atrae.)

LESMES. (¡Un demonio! ¡Esto ya pasa de castaño obscuro!)

ANT. Deja que imprima cien besos en tu linda mano.

LESMES. (Mucho imprimir es eso. Se conoce que este *impresor* prepara una gran tirada.)

ANT. (¡Bah! yo voy á encender.)

LESMES. (¡Hombre! aquí tengo una cerilla.) (Encienden á un tiempo; estarán vueltos de espaldas, y al encender, se vuelven

de frente y quedan mirándose cómicamente.) Buenas noches.

ANT. ¡Eh! ¿Qué significa esto? ¿Qué hace usted aquí?

LESMES. ¿Y lo sé yo acaso? (Tiran las cerillas.)

ESCENA VIII

DICHOS y CONSUELO

LOLA. (Dentro.) ¿Qué hacéis ahí?

LESMES. Estamos jugando á la gallina ciega.

ANT. ¡Lola! (A Consuelo creyendo que es Lola.) ¡Yo quiero explicaciones! ¿Quién es este hombre? ¡Porque no me negarás que aquí hay un hombre!

LESMES. ¡No se lo niegue usted, señora; no se lo niegue usted!

ESCENA IX

DICHOS y LOLA, con el candelabro; las OFICIALAS entran poco á poco.

CONS. ¡Tonto!

ANT. (¡María Santísima! ¡Mi mujer!) ¿Qué quiere decir esto?

LESMES. ¡Cualquiera lo sabe!...

CONS. ¡Que babieca eres! ¡Mire usted que venir en coche, con su mujer y no conocerla!

LESMES. ¡Anda, salero!...

LOLA. Y en el baile la que salió del tocador fué Consuelo.

CONS. ¡Con el capuchón de Lola! ¿Vas comprendiendo, *gorrioncito* mío?

LESMES. Estas son quebrando en la cabeza...

ANT Y usted señora, ¿por qué ha ido sola al baile?...

CONS. Yo no fuí sola; eso es. (Llorando.) Fuí con el señor que no me parece sospechoso. (Por don Lesmes.)

LESMES. Gracias.

ANT. ¡Señora!...

LESMES. ¡Caballero!... quede usted tranquilo... ¡Crea usted que en esta mudanza no se há roto ningún trasto!

CONS. ¡Ya ves!... Es un señor respetable; es tu profesor.

ANT. ¿Mi profesor?

CONS. Sí; que llegó á casa cuando tú saliste á pintar los frescos. (Con intención.)

LESMES. Pero señora, este caballero no es el alumno á quien yo introduje las primeras cuñas de la ilustración.

CONS. ¿Pues no traía usted una nota?

LESMES. Sí; para el diputado don Antonio León.

ANT. Yo no soy León.

CONS. No; es Borrego.

LESMES. Ya sé que es borrego... es decir, lo sé ahora.

ANT. El diputado vive encima de nosotros.

LESMES. ¿Encima de ustedes?... (¡Vamos, me corrí un piso!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MARCELINA

MARC. Está la cena en la mesa.

LESMES. (¡Gracias á Dios!)

CONS. (Á *Antonio.*) Mira que después del Martes de Carnaval, viene el Miércoles de Ceniza.

ANT. Ya lo sé, bien me pusiste la ceniza en la frente.

LOLA. Ahora, á la mesa.

LESMES. (¡A la mesa! ¿Si será verdad?)

MÚSICA

TODOS

Ya que en vez de volar por los aires
al fin á la jaula ha vuelto el gorrión,
solo falta nos deis un aplauso
y alegre quedamos con su aprobación.

FIN

Faltaré á un deber de gratitud si no manifestara que el brillante resultado de esta humilde producción, se debe única y exclusivamente al cariño con que la hicieron los distinguidos artistas que figuran en el reparto, que uniendo á su reconocido talento el interés con que inmerecidamente la aceptaron, me proporcionaron aplausos que sólo á ellos corresponden. Mi agradecimiento á todos.

JUAN REDONDO.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; y de los *Sres. Escribano y Echevarria*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.